

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid, un mes.....	4 reales.
Idem., trimestre.....	12 "
Provincias, un mes.....	6 "
Idem., trimestre.....	16 "
Extranjero y Ultramar, trimestre.....	40 "

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Direccion y Administracion, calle de la Estrella, núm. 3, principal izquierda, donde se dirigirá la correspondencia.

Número 10.

SUMARIO.

Año nuevo.—Revista de Madrid.—Arco de Trajano en Mérida, conclusion (G. Romero).—Cartas para LA REVISTA (Marqués de Colagris).—El noble en la Edad Media (Montes y H.).—Azul del cielo (Lozano).—A unos ojos. (Campillo).—Brisas y flores (E. Canedo).—Aves y horas (Blanca de Gassó). A. Cármen, (Garrido) poesías.—Revista Teatral (Ojeda).—Misceláneas.—Charada.

Seguendo la costumbre establecida por la prensa debemos, en pocas palabras, y despues de saludar á nuestros lectores en el presente año, decir cuál sean en él nuestros propósitos.

Corta es la existencia que atrás dejamos, mas no tan corta, que nos impida levantar sobre ella un porvenir brillante. Impulsados por un fin altamente civilizador, aparecimos en la prensa tres meses há, y desde esa fecha hemos procurado cumplir con creces el programa que estampamos en nuestra primer columna. Las mejoras que tanto en la parte material como en la literaria hemos introducido, bien á la vista están: el papel ha sido mejorado considerablemente, y el tipo de letra se ha reducido, segun deseos de nuestros abonados, para poder dar cabida á mayor lectura. En cuanto á la parte literaria los nombres de las señoras Carolina Coronado, Valmaseda, Gassó y Ortiz, Grassi y García Canedo, y de los señores Hartzenbusch, Sepúlveda, Larra, Vieyra y Abreu, Moya y Gimenez, T. Salvany, Campillo, Sanchez Arjona, Cereceda, Soravilla y Zapata, de quienes hemos publicado preciosas poesías, y de los que continuaremos dando á luz juntamente con otras muchas de ilustres poetas, con cuya colaboracion contamos, son pruebas bastantes de lo que ofrecimos en nuestro primer número.

Tal es nuestro pasado, con cuya base no dudamos alcanzar un fin de año realizando nuestros deseos, que no son otros que el de corresponder al favor de nuestros abonados.

LA REDACCION.

El caso es, lectores queridos, que sin tiempo ni espacio materia ofrecen para una extensa revista las pasadas fiestas, ya que no me ha sido posible referirlas ántes, y la cró-

nica actividad que en los salones empieza á reinar, movimiento precursor de los proximos dias del Carnaval. ¿Cómo, pues, concretar estas líneas al estrecho sitio de que dispongo sin omitir na la de lo que yo quisiera referiros y vosotros desearais saber?

Otra solución no hallo que la que Alejandro dió al *nudo gordiano*. Voy, pues, á atropellarlo todo y á no hablaros de una cosa ni de otra. Pero seré... no, no digo original, por no meterme en polémicas hoy que la originalidad y el plagio están á la orden del día, mas sí *extravagante*, y me remontaré en alas de mi ignorancia á consideraciones casi casi filosóficas.

Pasó la Pascua, época de alegría y contento universal, en la que los viejos se creen niños, y éstos hombres, soñando ambos que la juventud con sus encantos les cobija, mientras ésta da olvido por un momento á la realidad, sepulta sus desengaños y esperanzas que le torturan, y en su febril fantasía trasládase á una region ideal, donde encuentra satisfechas sus nobles aspiraciones, sus dorados sueños. ¡Cruel desengaño les aguarda al despertar! Pues como todo tiene fin en el mundo, así como estos días pasaron, también pasó el año 1875, y hoy nos hallamos subiendo la cuesta de Enero de 1876.

1876. Un año más en la vida del tiempo; un año ménos en la misera existencia de la humanidad. El año 1875 ya no existe: con él sepultáronse tantas esperanzas, tantos desengaños, que fuera imposible pasar la vista atrás y registrar todos, ni áun los más culminantes pensamientos que en ese año hemos tenido. ¡Qué de sueños nos forjó la fantasía, y qué crueles desengaños nos dió la realidad al despertar! ¡De tantos goces y placeres, de tanta alegría y tantos recuerdos, de tanta creacion del espíritu qué se han hecho? Todo, todo queda encarnado en el año 1875, y con él pasarán á las regiones del olvido. La nada atrás, y la nada ante nuestros ojos; hé ahí la vida, y con tal enseñanza, nos aprestamos á devorar con vertiginosa rapidez el año 1876, y llegará el 1877 y sólo *la nada* conservaremos de él; y nos llevará á ella el tiempo, sendero que conduce á las regiones de la muerte.

Mas ni aun otras consideraciones más terroríficas que las más son capaces de ahuyentar el buen humor y las ganas de divertirse de la sociedad moderna, y yo me alegro de ello, porque así es más fácil mi oficio de distraer

refiriendo los acontecimientos que en la sociedad del buen tono acaecían.

Hablase de grandes reuniones, de próximos bailes de máscara, y ya se citan varios nombres de algunas de las elegantes damas que se quedarán en casa, según la frase usual; mas esto no pasa de proyectos, que yo desearé se realicen pronto,

Dieron comienzo en los teatros de la Zarzuela y de la Comedia los bailes de máscaras, siendo el inaugural de éste á beneficio de la Cruz Roja. Excusado es decir, pues, que la concurrencia fué escogida, reinando el mayor orden y gusto en toda la función. En él llamó particularmente la atención por su elegante traje la princesa de Ratazzi, nuestra augusta huésped, que dentro de poco partirá para el vecino reino, donde piensa pasar una temporada. Eternamente permanecerá en nuestra memoria el recuerdo de la notable escritora María Leticia de Ratazzi, que ha sabido captarse las simpatías no solamente de la gente de letras, sino de toda la sociedad madrileña por su amabilidad y talento.

Su preciosa novela *¡Si fuese reina!* ha sido traducida á la lengua de Cervantes, y la está publicando nuestro colega *La Política*. Por ella pueden juzgar nuestros lectores el mérito de sus obras; y las simpatías que tiene por nuestro país en la carta que pone al frente de la edición española, en la que dice sabrá pagar las deudas de cariño que aquí deja, difundiendo en el curso de su vida europea el amor y el respeto que la inspiran la contemplación y el estudio de esta tierra española, mal juzgada por no ser bien conocida; y cuyas desgracias sociales y políticas se motivan tan sólo en la exageración de altas cualidades de carácter y nobilísimos sentimientos.

Concluye la carta diciendo: *Si yo fuera reina!* quisiera serlo de un país de privilegiada naturaleza; de un pueblo de ánimo generoso; de un concurso de espíritus poéticos; de una nación, en fin, como España.

Si algo indica nuestra voz, nosotros nos hacemos eco de la pública, y enviamos á la princesa Ratazzi las muestras de nuestra consideración y cariño.

C. DI GRAZOR.

EL ARCO DE TRAJANO EN MÉRIDA.

(RECUERDOS DEL IMPERIO.)

(Conclusion.)

Columna que ha sido á través de los tiempos testimonio elocuente de los triunfos y conquistas de aquel español insigne, y que presencié también sus funerales. Ante ella desfilaron las legiones, conmovidas, no por la pérdida del emperador que muy luego había de ser sustituido, sino por la del compañero que compartió con ellas las penalidades de la guerra, y alcanzó para ellas la victoria. Allí se colocó su urna funeraria; allí le enviaron su postrer adiós sus más queridos seres postrados y confundidos entre la doliente multitud (1).

Trajano vino á iniciar nueva vida artística, nueva vida en las construcciones. En vano se buscaba ántes entre los escombros del arte aquella severa majestad que caracterizó el gusto heleno y que pobló el Olimpo de sus aspiraciones, si no de ángeles, porque descendiendo de las mansiones de

luz no habían de trocarse en buhos para habitar las tinieblas del paganismo, de héroes al ménos, representando cual heraldos fieles las grandezas de la patria. Después y á su imitación en lo sucesivo, van apareciendo, ya las maravillas de Palmira y de Balbek implantadas en abrasada costa; ya los bien edificadas puentes sobre el Danubio y sobre el Tajo (1), que han sostenido el enorme peso de los siglos y el paso de las generaciones, y al sentir deslizarse onda tras onda sus aguas, las han visto teñidas á veces con la sangre de la guerra, mezcladas otras con las lágrimas de los pueblos. Y como consecuencia de la extraordinaria felicidad que embargó el ánimo del pueblo rey en época tan próspera, se hacen necesarios y se elevan por doquier templos; porque ocurrió con la religión en Roma lo que con la idolatría, que si se limitó en su infancia á mostrar su grosera faz sobre ensangrentados altares, sólo iluminados por la luz crepuscular del bosque druídico, hubo de aparecer más adelante con todo su fingido esplendor para ser herida más de lleno por el rayo evangélico del catolicismo; nuevos y más espaciosos circos para que el pueblo presenciando la lucha, aprendiera en la muerte la defensa de la vida, y adquiriera con la costumbre y en la embriaguez del espectáculo lo que negó naturaleza: la saña cruel que había de dar por fruto sobre innumerables víctimas, inhumanitarios principios ingertados en su derecho. Ultimamente, hermoseábase todo con esa fastuosa apariencia de una sociedad material carcomida por el sensualismo, pues no otra cosa daban á entender palacios y quintas como las edificadas por Plinio durante su proconsulado en Bitinia, ó la de Adriano en Tivoli, en cuyos deliciosos vergeles, súbditos y reyes se entregaban al solaz; cuyas inacabables calles de frondosos árboles, interrumpidas en su monótona extensión por terrados y glorietas donde las damas romanas que habían alcanzado ya la perfección en el tocado, vestidas con aquellas túnicas de riquísima tela traída del Oriente, que si realizaban sus encantos mal ocultaban sus formas, iban á encerrar sus amores. En ellos figuraban, sin embargo, rindiendo el debido tributo al arte esfinges babilónicas arrancadas luchando con el simoun en el desierto; estatuas de dioses griegos dignas del cincel de Fidias; bajos-relieves indios pretendiendo inculcar á sus descreídos habitantes las excelencias de sus vetustas religiones, y porcelanas chinas mostrando en contraposición á la ociosidad las excelencias del trabajo.

Seríamos, y con razón, tachados de una parcialidad que estamos muy lejos de abrigar, si al unísono con la historia, no culpáramos también á Trajano. Aun parece resonar en nuestro oído el clamoreo de los fervientes cristianos que saludaban la aurora con himnos bíblicos, y despedían también con ellos entre las llamas al ocaso. Há poco que las torcidas veletas del monasterio de Villanueva de San Mancio recordaban al transeunte el doloroso martirio del primer obispo de Évora.

Hasta que punto haya podido su celebridad borrar sus faltas, asaz frecuentes en los últimos años de su reinado, no es cuestión que nos toca resolver. Hora es ya que terminemos éste, que no llamaremos artículo, y si cúmulo de mal pergeñadas frases.

Mérida; tú levantaste un arco para hacer imperecedera la memoria del benemérito compatriota que llenó de gloria el trono de los Césares, nosotros para recordarla hemos de-

(1) Plotina y Oldia.

(1) El de Alcántara.

jado oír nuestra humilde voz; demasiado comprendemos que es pobre nuestra ofrenda; pobre es también el trinar del pajarillo, y es una voz más en el universal concierto; débil su acento, y glorifica á su Creador cual no lo harían quizás torrentes de armonía.

JOSÉ GARCÍA ROMERO.

Madrid, Enero de 1876

CARTAS PARA «LA REVISTA.»

Madrid 6 de Enero de 1876.

En mi última, Casilda amada, te ofrecí tomar en tu obsequio nuevamente la pluma cuando un suceso importante me brindara á ello; y aunque no de general aceptación, para mí suceso importante es la representación de *El desden con el desden*, y más aun si en su interpretación toman parte joyas como los artistas Elisa Boldun, Rafael Calvo y Mariano Fernandez, y concurren á dar mayor esplendor á la función con su hermosura y elegancia las damas que ocupaban las localidades todas del teatro del Circo en la noche del 4 del corriente, y entre las que te hallabas tú, para mí sol luciente de aquella brillante nebulosa.

Agustín Moreto es, sin duda alguna, uno de nuestros más ilustres autores dramáticos, y sus obras serán siempre la más rica joya del teatro clásico español. El es uno de mi más queridos poetas, y entre sus obras *El desden con el desden* goza de todo mi favor. Lo desconocido de su vida, los misterios en que se hallan envueltos los escasos datos que de su historia se saben, me hacen admirarle como hombre y adorarle como genio; su fácil estilo, su imaginación ardiente, aunque siempre dirigida por la más sana razón y el concepto más elevado, sin despreciar por eso el gracejo culto y delicado.

La musa de Moreto, asáz fértil, es tan flexible como tu talle, Casilda bella, así es que se acomoda fácilmente á todos los géneros. Su estilo es elevado en el *Rico-hombre de Alcalá* y festivo en *Trampa adelante*; es intérprete profundo de las pasiones que agitan al corazón humano en *El desden con el desden*, y lleno de sal cómica y gracia singular en *El lindo D. Diego*; siendo en todas sus comedias inimitable pintor de los caracteres, en cuya parte principal de la dramática muy pocos le igualaron.

Díranme algunos que la pasión me ciega, reconociendo en Moreto un genio, cuando no es más que un plagiarlo (ya que esta palabreja está en moda). Mas yo les contestaré con uno de nuestros escritores (1), que exclama al ocuparse de este asunto: ¿qué importa que Moreto deba á Lope de Vega la idea de *El desden con el desden*, si ha producido una obra admirable é infinitamente superior á *Los milagros del desprecio*. Si, Moreto conocía el corazón humano mejor que ninguno de sus contemporáneos, y ponía en juego de una manera admirable las pasiones que el hombre alienta. *El desden con el desden* lo demuestra palpablemente. Todo es allí lucha de pasiones, y las pasiones humanas, como decía no há mucho un escritor moderno, en el templo de las letras constituyen la materia de las más nobles y difíciles formas de la poesía escénica, sirven de tema y asunto al drama y á la tragedia, formas patricias del arte escénico que no aparecen sino cuando el poeta pide inspiración á las pasiones humanas, porque la doliente majestad y soberanía del hombre comienza en el punto en que la pasión se

inicia. La pasión humana es como el mar infinitamente variable y la vida individual se cifra y concreta en la lucha con las pasiones.

Por eso Moreto, gran conocedor de la vida individual, ponía con singular maestría ante la vista del público esas luchas internas del corazón humano, en el que habitan en insondables abismos las más robustas pasiones que dan en sus mil cambiantes lata materia al drama y la tragedia, sublimes concepciones del genio moderno.

El desden con el desden es el gran poema del amor,

que es niño para las burlas
y dios para los agravios,

según nos dice y demuestra el mismo autor en su obra. Carlos, viendo que no puede vencer la indiferencia de Diana por medio de obsequios, apela al desprecio y finge amar á Cintia, llevando su engaño hasta pretender la mano de ésta. Cintia llega gozosa á Diana con tal nueva:

Carlos, señora, me pide
Por esposa, y en él gano
Un logro para el deseo,
Para mí nobleza un lauro.
Enamorado de mí,
Pide, señora, mi mano:
Sólo tu favor me falta
Para la dicha que aguardo.

El golpe es mortal, y cada palabra de éstas resuena en su corazón de una manera horrible.

Esto es justicia de amor
; Uno tras otro el agravio!
¿No me doy ya por vencida?
¿Qué más quieres, Dios tirano?

El amor de Diana hacia Carlos que se ha visto brotar en el corazón y crecer á medida que el desden crecía, estalla por fin tras esta confesión; sin que le baste ya el decoro á contenerla, contesta:

Estaba Cintia, mirando
De qué modo es la fortuna
En sus inciertos acasos.
Anhela un pecho infeliz
Con dudas y sobresaltos,
Diligencias y deseos
Por un bien imaginado,
Y sólo porque desea
Huye de él, y es tan ingrato
Que de otro que no le busca
Le va á poner en las manos.

En efecto, Casilda, Moreto conocía muy bien el corazón de la mujer, cuando tal decía. Compáralo á un ruiseñor, cuyos sonidos nos encantan, pero al cogerlo vuela á otra rama, donde repite su canción á otro paseante y luego veloz extiende sus alas, bátilas al viento y marcha. ¡Cuán verdad es esto! ¡Cuántas veces, allá en los jardines de... yo te miraba y recordaba estos versos de Moreto y temía que la ambrosía de tu mirada huyera de mí! por eso también la duda avivaba mi pasión y crecía en intensidad como en el corazón de Diana y tenía que declararme vencido y exclamar:

Miente mi labio atrevido,
Miente; mas él no es culpado
Que si está loco mi pecho,
¿Cómo ha de estar cuerdo el labio?

Mas muy luego la incertidumbre renacía en mí; luchaba el amor con el deber, yo debía hablarte... mas ¿y si perdía tu amor?

Nó, porque yo recordaba también aquel verso:

¿Para qué, cielos, lo callo,
Si por los ojos asoma
El incendio que disfrazo?

(1) Gil de Zárate.

Y no dudaba un momento que tú me comprendías, pues ¿cómo he de encubrir el fuego que el humo está publicando?

Todos estos versos que te recomiendo, Casilda adorada, ya sabes tú cómo los dice la Boldun, y ya oíste los aplausos entusiastas que le proporcionó la concurrencia. Excuso decirte que no pude por ménos de aplaudir frenéticamente á la que me recordaba ratos tan venturosos.

Mas á mi pesar me he extendido en demasía en literarias consideraciones, sin mérito alguno, y olvido que he de describirte aún el cuadro encantador que presentaba el coliseo de la Plaza del Rey en esa noche.

Allí estaban la princesa Ratazzi, llamando como siempre la atención por su elegancia en el vestir; las duquesas de la Torre, Medinaceli y Sexto con sus hijas; las condesas de Toreno, Torrejon, Villalva, Luna, y la Romera con su hija; las marquesas de la Torrecilla, Pazo de la Merced é Irasi con sus hijas, y de Puerto Seguro, Puebla de Rocamora, Casa Mena y de las Matas, Xiquena, Guadalest, Folleville y Medina Sidonia. También estaban las señoras y señoritas de Bazaine, Perales, Estrada, Palacio, Vinent, Silvela, Oñate, Osmá, Galofre, Barrera, Alonso Martínez, Bruguera, Manté, Alzugaray (D. G.), Peña Florez, Montalvo, Larios, Travesedo, O'Laulor, Bach, etc., etc. Multitud de diplomáticos, políticos, militares y literatos completaban el cuadro de la concurrencia.

Y llegado es el momento que haga punto á esta carta, cuyo solo mérito consiste en satisfacer con ella tu deseo. Mas antes de concluir he de suplicarte fíjes tu atención en *El desdeñ con el desdeñ*, y quizá encuentres solución á algunos de mis actos que te preocupan y que van sólo guiados por el amor que te profesa tu apasionado

EL MARQUÉS DE COLA GRIS.

EL NOBLE EN LA EDAD MEDIA.

Allá en la cima de un elevado pico, que suele dominar el ancho y pintoresco valle sobre que se alza, divisanse las almenadas torres de un gótico castillo, cuyos fuertísimos cimientos, encajados sobre la dura roca, parece que bravamente están retando al prepotente brazo de los siglos, como si despreciaran su destructora acción; tal es la firmeza y solidez con que se asientan. Multitud de saeteras practicadas en el añoso muro, y tal ó cual ventana, que mucho más que á esto asemeja una aspillera, son los solos orificios acsequibles por donde á duras penas penetran aire y luz. Un profundísimo foso cortado á pico le circunda y le rodea, facilitando el paso hasta las puertas ojivales herradas de gruesos clavos; el pesado puente levadizo cuando por orden del castellano levantan y colocan sobre la rivera opuesta. En la torre de honor ondea el señorial pendón flotando al viento, y enseñando en bordados cuarteles los blasones de su dueño. Feroces ballesteros y hombres de armas, cubierta la crespá cabellera del férreo y reluciente casco, de tez bronceada y enérgicas facciones, coronan las almenas, escudriñando la campiña con ojos perspicaces, y haciendo retemblar el pavimento cuando descansan sus gruesas partesanas. De cuando en cuando se escucha el acompasado alerta de algún centinela, que repiten como un eco todos los otros del recinto.

Este era poco más ó ménos el aspecto que presentaban la generalidad de las viviendas de los nobles en la Edad

Media. ¿Por qué tanto aparato bélico? ¿Por qué tanta ostentación guerrera? Era la Edad Media, lector amigo, época en extremo azarosa y azaz precaria para nuestra España; no hacia mucho tiempo (por los años 711 de Jesucristo), la ya decrepita monarquía goda, débil y envejecida por una continuada sucesión de reyes apáticos y voluptuosos, fué derrocada, destruida y aniquilada al irresistible impulso de los hijos de Agar, que instigados por un traidor conde, ó acaso obedeciendo á sus deseos de conquista, atravesaron el Estrecho precipitándose cual torrente asolador sobre la fértil Iberia, y venciendo en Guadalete las huestes de Rodrigo. Nada resistió á su violencia. Nada á su ímpetu feroz; desde las columnas de Hércules hasta las elevadas cumbres del Pirineo, todo, todo fué suyo... Quedaban, sin embargo, hallá en las cordilleras escabrosas de las Asturias, un puñado de valientes, capitaneados, regidos y mandados por el heroico Pelayo, los cuales se propusieron detener la saña del enemigo ó sacrificar sus vidas en aras de la patria: ¡acción por cierto digna de nuestros nobles progenitores!

Dióse la célebre batalla de Covadonga; el feroz musulme fué desecho, sus medias lunas cedieron ante la cruz, y el altivo godo echó los cimientos de otra nueva monarquía ciñendo la corona en las sienas de Pelayo, que ya ceñían el victorioso laurel.

Este fué el principio de una guerra que duró ochocientos años, y que no tuvo fin y acabamiento hasta que los Católicos Reyes clavaron en los muros de la Alhambra el estandarte de Castilla.

A esta época, pues, nos referimos, y por eso hemos dicho ántes que era azarosa y precaria; y en efecto, ¿dónde más azares que en la guerra? ¿Dónde más calamidades que las que la guerra da de sí? Pero nos hemos propuesto describir un noble de la Edad Media, y bien ó mal habremos de cumplir nuestro propósito; y si dimos esta somera explicación de la invasión sarracena, es para que con más facilidad se comprendan las costumbres de nuestros abuelos, que en el ilustrado siglo XIX pudieron parecernos salvajes é inciviles.

Tenia el noble su cuna casi siempre en uno de los castillos que describimos al comienzo de este artículo; deslizábase su corta infancia, aprendiendo las tiernas máximas que su cariñosa madre le inculcaba, y escuchando embelusado la narración de los combates y hechos de armas en que su bravo padre fuera actor, y que con reposada voz le refería al amor de la caliente lumbre en las largas veladas del invierno; allí principiaba el niño á respetar, admirar y obedecer los estrechos preceptos del honor, que ya en la edad adulta habían de ser su norte y guía; allí aprendía también á tributar al bello sexo, esa adoración sin límites, ese platónico amor, esa idolatría sin ejemplo de que los antiguos adalides eran tan acabados modelos; allí aprendía por fin, de su buena y virtuosa madre, á temer á Dios y querer á la mujer, y de su valiente y esforzado padre á obedecer al rey y amar la guerra.

Llegado el niño apenas á la adolescencia, acostumbrábase á rudas fatigas y trabajos, porque una constitución endeble y delicada, con dificultad soportaría la pesadumbre de las armas; adiestrábase en el manejo del caballo, su futuro compañero de batalla, enseñábanle á enristrar pesada lanza, y sufrir terribles choques, poniéndole en la mano la tajadora espada, con la que hendía viejas armaduras, y dándole brillante escudo de templado acero, le

acosan con golpes repetidos, para que con él se guarde y se defienda.

Ya en este estado el infanzon ilustre, se acerca para él la solemne ceremonia de ser armado caballero; prepárase con devotos ejercicios á recibir la honrosa investidura, y velando una entera noche sus blancas armas en alguna capilla ó lugar santo, le calzan por fin la espuela de oro, y le ciñen la espada que será el terror del enemigo.

(Se concluirá.)

RICARDO MONTES DE HELGUERO.

AZUL DEL CIELO.

(Conclusion.)

Teniendo en cuenta los anteriores principios de óptica, es evidente que en la luz azulada del firmamento podrán existir y de hecho existen los demas colores del espectro, si bien predominando el violado y el azul; lo contrario hemos dicho acontece con la luz directa del sol; su espectro abunda en los colores del extremo opuesto, porque deben sus rayos atravesar las capas atmosféricas, en donde se refleja el azul de diferente tono que decora el firmamento, y cuyos diversos matices desde el negro del espacio al blanco de las nubes, segun la distancia del punto observado al zénit y la hora del día, se ha procurado determinar por medio de instrumentos apropiados ó *cyanómetros*. De aquí proceden asimismo las caprichosas tintas crepusculares que ordinariamente varían desde el amarillo al rojo. Respecto al color verdoso que algunas tardes hacia el horizonte aparece si observamos con cuidado, lo explican respetables autores (1) como un color subjetivo dependiente de la fatiga que el ojo experimenta á consecuencia del color *rojizo* que ofrecen las *nubes de otoño*, y citan en comprobacion de su aserto lo que sucede al mirar de pronto una superficie blanca, un papel, despues de tener la vista fija por largo rato en un círculo rojo pintado sobre fondo tambien blanco, pues entónces aparece en el primer papel un círculo verde; en general los círculos ofrecen colores complementarios. Creemos, sin embargo, que en la teoría de Tyndall, ó bien por la mezcla del azul y el amarillo, se explica sin recurrir á nuevas hipótesis, este color verde del cielo que no sólo en las *tardes de otoño*, ni siempre entre *nubes rojas* observamos.

Dejemos á los fisicos dilucidar la cuestion meteorológica de las diferentes tintas crepusculares y vamos á exponer los fundamentos experimentales que asigna el ilustre profesor Tyndall á la hipótesis de la materia *célica*. Pueden resumirse en el siguiente principio: «Todo *fluido* transparente en donde se halla diluido de un modo especial otro cuerpo sólido ó líquido incoloro tambien, adquiere un color azulado visto por reflexion y amarillento si se mira al través de una luz viva.»

Es óbvio comenzar la demostracion por el caso más fácil de un líquido. A este fin se aconseja disolver un gramo de resina almáciga en 86 de alcohol absoluto; vertidas algunas gotas de disolucion en un vaso lleno de agua, agitando el líquido entretanto, bastan á producir una hermosa coloracion azul si miramos por encima de la superficie y sobre un fondo oscuro. Indudablemente el color proviene de la reflexion de las ondas más cortas en las sutilísimas partículas que en suspension quedan al echar la disolucion alcohólica en el agua que no disuelve la resina; y lo más extraño, es que insignificantes proporciones de dicho cuerpo

no azul pueden colorear notables cantidades de agua, siendo tan sorprendente la finura de las partecillas resinosas que escapan á los mejores microscópios; no obstante conseguiríamos agrandarlas á voluntad aumentando la proporcion de resina, en cuyo caso el líquido se hará opalescente ó lechoso y llegan á formarse grumos perceptibles.

Alguno de mis lectores exclamará enojado: ¿y dónde nos proveeremos de alcohol anhidro, ni tal vez de resina almáciga para repetir el experimento? En verdad que no tienen otro objeto estas advertencias que indicar las mejores condiciones para reproducir el fenómeno; por lo demas, el espíritu de vino del comercio y la grasilla ó cualquier otra resina sirven perfectamente á nuestro objeto. ¿Ni qué experiencia nueva necesitamos si ante nuestros ojos se repiten otras diariamente? ¿Quién no ha visto verter en un vaso de agua el aguardiente anisado, más comun por desgracia de lo que recomienda la higiene? Puesto que bien mirado lo tenemos, fácil os habrá sido observar el viso azulado que acompaña al color blanquecino, y es debido á que la esencia ó espíritu de anís se halla disuelta en el alcohol en lugar de la resina, y cual ésta es insoluble en el agua donde aparece los mismos efectos de coloracion ántes consignados. Si pusiéramos directamente unas gotas de la citada esencia en agua y agitáramos, el líquido se enturbia un poco; pero no toma color azul: esto consiste en que las partecitas son demasiado groseras para reflejar aisladamente las ondas azules, y es indispensable la prévia disolucion en otro vehículo si ha de conseguirse la necesaria tenuidad. Tampoco es difícil que algun curioso se haya propuesto averiguar, cuando no la calidad, por lo menos en conjunto, el ceno que tragamos despues de fuertes lluvias al beber el agua del rio Lozoya que surte en gran parte á los habitantes de esta muy heroica villa de Madrid: pues quien lo hubiera intentado habrá visto que pasados algunos dias se presenta hacia la superficie el líquido más claro y con un tinte azul ocasionado por el polvo finísimo que no se posa en el fondo de la vasija. Este mismo hecho y la observacion de partículas en suspension en el agua de algunos lagos conduce naturalmente á explicar por ellas su hermoso color de cielo. En todos los ejemplos citados para observar el color amarillento debe tenerse el vaso á mayor altura que el ojo, mirando por refraccion la luz solar, ó bien sobre un fondo blanco.

El caso de un líquido cerúleo no parece suficiente motivo para extender las anteriores conclusiones á nuestra atmósfera; pero demos un paso más y las veremos confirmadas empleando gases ó vapores transparentes que pueden descomponerse por un rayo de luz viva. El mejor ejemplo que puede citarse es el ácido sulfuroso cuyo olor nos sofoca al quemar un terron de azufre y está formado por pesos iguales de este cuerpo y de oxígeno, ó bien la molécula del ácido tiene un átomo del primero para dos del último metalóide. Lleno un globo de vidrio con dicho gas sulfuroso y expuesto al paso de un rayo de luz que penetra en una sala ó cámara oscura, se creeria en un principio el globo completamente vacío por la poca trasparencia del SO_2 ; mas al cabo de pocos minutos aparece el bello azul del firmamento á lo largo de la ráfaga luminosa debido á la separacion del *S* cuyos átomos, primero de todo punto invisibles, constituyen despues la materia *célica*, y transcurridos unos veinte minutos se han agregado en partículas, cuyas dimensiones exceden la longitud de las ondas de todos los

(1) Véase la Meteorología de Kaemtz.

colores y son por tanto capaces de reflejarlos juntos, observándose el tinte blanquecino exactamente como el caso de la disolución resinosa. Estas mismas nubecillas azules las ha formado Tyndall empleando el vapor de nitrato de amilo y de otros diferentes líquidos, y son interesantísimas las consideraciones que hace respecto al poder que tiene la luz de disociar los átomos que forman las moléculas, y muy principalmente los colores del extremo violeta del espectro: así procuran los fotógrafos preservar la placa sensible de esta influencia inoportuna, alumbrando el cuarto misterioso en que se encierran con luz amarilla u otra inofensiva. También es notable que ciertos gases, v. gr. el nitrato de butilo y el ácido clorhídrico que separadamente no son descompuestos por la luz ni producen nubecilla, cuando se mezclan originan aquel fenómeno en todo su esplendor. De este modo se supone que obran la clorofila y el ácido carbónico para que ceda este su carbono necesario al desarrollo de las plantas, puesto que la luz agente de la descomposición no altera el CO_2 sin la presencia de las hojas.

Por último, si dispusiéramos del tiempo y de las fuerzas necesarias para exponer minuciosamente los resultados obtenidos por el eminente profesor tantas veces citado y si no temiéramos concluir con la paciencia del lector, hablaríamos de la feliz coincidencia hallada entre la polarización de la luz del firmamento y la de una de estas *nubes nacientes*, producidas por la precipitación de las menudísimas partículas sólidas o líquidas que quedan flotantes en el gas sometido a la experiencia. Basta a nuestro propósito advertir que de aquí se saca una prueba firmísima y casi irrecusable de que el azul del cielo, así como el de la nube incipiente, se debe a la reflexión de las ondas más cortas de la luz sobre corpúsculos archimicroscópicos, por otra parte incoloros, que están diseminados en la atmósfera.

Cuál sea la naturaleza y origen de estos corpúsculos que después de la luz son indispensables para la aparición del firmamento, no es cosa hasta ahora averiguada por los sabios; no faltando quien atribuye la bruma, y tal vez la *calina* en algunos días caniculares, a la presencia de innumerables gérmenes orgánicos que bullen en el aire y penetran en las infusiones y otros líquidos aparentemente puestos al abrigo de toda incursión de animalejos; sin embargo, en ellos se desarrollan seres vivos, cuya presencia asombra y se atribuye a verdadera *generación espontánea*. También se supone y en nuestra opinión con más fundamento, que ese polvo cósmico, formado en las regiones bajas sin duda por residuos orgánicos e inorgánicos que volitan en el aire, al llegar a capas atmosféricas más elevadas, está constituido principalmente por finísimas gotas de agua, producto del vapor que principia a condensarse en aquellas frías regiones. Autoriza en nuestra opinión algún tanto esta hipótesis el hecho de haberse observado en los escapes de vapor de algunas calderas el color azul por reflexión y rojizo por trasmisión de los rayos solares tantas veces mencionado. Así se explicaría en parte la variación del tinte azul del cielo con el estado higrométrico del aire, sin que implique contradicción el color blanco o gris de las nubes que aparecen en un período más avanzado de condensación cuando el grosor de las partículas excede a las ondas coloreadas de mayor longitud.

La prodigiosa tenuidad que es preciso atribuir a la materia cósmica, a primera vista parece un obstáculo para su admisión; mas pronto se desvanece esa dificultad conside-

rando los ejemplos de extraordinaria divisibilidad citados en todas las obras de física, entre otros las materias colorantes y olorosas, los animalillos microscópicos, y también es muy notable a este respecto el resultado que da el cálculo hecho por astrónomos eminentes acerca de la consistencia de una ráfaga cometaria, unas trescientas mil veces mayor que la tierra, y tan enorme cola, susceptible de condensarse en poco espacio, sería arrastrada sin dificultad por un caballo de mediana fuerza.

Prévias estas consideraciones, sir John Tyndall afirma que toda la materia capaz de formar el firmamento existente sobre la capa atmosférica que rodea la tierra a la altura de los picos más encumbrados de los Alpes, podría estar contenida en el *huevo de la mano*. Admiramos la difusión de esta parvidad de sustancia, cuando a doble altura del Monte Blanco aparece la bóveda empírea tan tersa y unida y sin desgarrarse en ningún punto, cual si fuera de compacto y duro jaspe fabricada. ¡Ante la consideración del infinito así en lo grande como en lo pequeño, experimentamos el mismo aturdimiento y turbación! ¡Qué medida cabe aplicar a los átomos que por millares se agrupan para formar las partículas de la nube naciente invisibles con los mejores microscopios!

Por otra parte, es posible que esa cerúlea bóveda que en nuestra infancia mirábamos cual firme y gloriosa cúpula, pavimento tal vez de la mansión divina, hayamos de verla convertida por el atrevimiento de los físicos en materia más leve y delicada que sutil y trasparente gasa, o la bocanada que formando espirales se desvanece!...

Cuánto debemos alejarnos de lo *material* y *humano* para adquirir algún concepto de lo *espiritual* y *divino*; pues si el hombre construye soberbios monumentos a costa de enormes rocas hacinadas, ninguna de sus obras puede compararse a la majestuosa fábrica del cielo, hecha sin otros materiales que un puñado de finísimo polvo en el aire sembrado por la benéfica mano del Creador para vivificar y embellecer nuestra morada.

EDUARDO LOZANO.

A UNOS OJOS.

(RECUERDO.)

A los que amamos y han muerto,
memoria, piedad, descanso.

Con el color de la noche
y los fulgores del rayo,
con sus pestañas hermosas
que formaban dobles arcos,
grandes, elocuentes, limpios,
pasión y vida brotando,
ojos tales no hubo nunca
ni fuego que abrasara tanto.
Yo los ví: centelleaban
bajo una frente de mármol.
me miraban y decían
¡oh, cuanto te quiero, cuanto!
Yo, casi niño, pensaba:
me quiere como a un hermano.

Luego... se acercó la muerte
con muy silenciosos pasos,
y aquellos ojos ¡Dios mío!
para siempre se cerraron.
Cuando en su postrera hora
tomó su voz timbre extraño,
cuando me miraba ella

como nadie me ha mirado,
cuando una lágrima suya
ardiendo cayó en mis manos,
me pareció que en el pecho
el corazón me apretaron;
quise llorar y no pude;
la llamé, y había espirado.
Yo, casi niño, pensaba:
me quiso como á un hermano.

Hoy... no soy niño; he vivido:
los bellos días pasaron:
mas ella no pasa nunca,
que en mi alma se ha quedado.
Sus grandes ojos abiertos
siguen do quiera mis pasos;
su voz, que suena lejana,
siempre está, siempre vibrando,
y siento que no estoy solo,
y alguna vez me ha besado.
Ya que mi negra cabeza
blancas hebras salpicaron
ya que he visto otras mujeres
y he vivido y he luchado,
suspiro por ella y pienso:
me quiso más que á un hermano.

N. CAMPILLO.

Madrid 30 de Julio de 1889.

BRISAS Y FLORES.

Bellos claveles y encarnadas rosas;
que en mágicos jardines habitais;
abejas y pintadas mariposas,
que sus gratos perfumes aspirais;
avecillas que alegres y amorosas,
la virgen primavera saludais;
prestadme vuestra dulce melodía,
y que pueda cantar la lira mía.

Al contemplar el sol en la alborada,
sus rayos y divinos resplandores;
de la preciosa nube nacarada,
los cambiantes de luz en mil colores:
al percibir la brisa embalsamada,
con el ambiente de las gayas flores;
bien quisiera cantar... ¡Pero mi acento,
es eco de dolor y sentimiento!

Venid, venid á mí, ángeles bellos,
bajad con vuestras alas extendidas,
y dadme los purísimos destellos,
que consuelen las almas afligidas:
yo también trenzaré vuestros cabellos,
con flores de jazmín recién cogidas;
mas, todo lo del mundo palidece,
la corona de gloria resplandece.

Y tú ¡mi Dios! que con celeste manto,
al triste cubres y le das contento;
que dejo de verter amargo llanto,
y sea para tí mi pensamiento;
si me das un volcán de fuego santo,
que ilumine por fin mi entendimiento,
podré cantar al mundo tu grandeza,
y de tu excelsa madre la pureza.

EVARISTA GARCÍA CANEDO.

Madrid 1.º de Diciembre de 1875.

AVES Y HORAS.

Las horas, cual las aves,
rápidas vuelan,
de prisa, muy de prisa:
¡cómo se alejan!

Las aves vuelven,
más las horas volando
se van por siempre!

Agitando en pos de ellas
su blanca pluma,
las ilusiones parten
una tras una:
Y va dejando
cada ilusión al alma
un desengaño!

Son nuestras ilusiones
mágicos sueños;
mas son los desengaños...
negros, muy negros!
Por eso el alma
toda ilusión que pierde
con llanto baña.

¡Cuál se alejan las horas!
rápidas vuelan!
las gratas ilusiones
huyen con ellas.
¿A dó caminan?
para siempre se pierden
¡eran mentidas!

Las horas, cual las aves,
rápidas vuelan:
es en vano pararas,
mas pronto os dejan.
Las aves vuelven,
mas las horas volando
se van por siempre!

Como se eleva el ave
sobre las nubes
se alzaré más hermosa
alma que sufre;
Y en cumbre santa
benedicirá sus penas
sólo soñadas.

¡Volad con mis suspiros,
horas, de prisa;
que tan solo en pos vuestro
se halla la dicha!
Mas... ¡oh, qué calma!...
¡por qué á mi pecho y mente
robais las alas!

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ.

Á CÁRMEN.

Al contemplar tu belleza,
Tu donaire y gentileza
Arrebatas mis sentidos
Y enardeces mi pasión.
A cada instante ¡oh hermosa!
Me fascinas con tus gracias,
Y tu voz tan armoniosa
Calma al punto mi aflicción.
¡Oh! que no hubiese nacido
Porque visto no te hubiera,
Que si no hubiese existido,
Jamás hubiera querido
Ni tanto dolor sufriera.
Adios, recuerdos de ayer,
Vuestro porvenir es hoy,
Bellos por cierto ¡oh mujer!
Tú soñabas el placer,
Yo el desengaño en que estoy.

J. G. GARRIDO.

REVISTA TEATRAL.

En mi última, lectores queridos, no dudo debí cansaros, pues tal era la extensión de mi Revista, que tuve que privar á alguno de mis compañeros de espacio para sus escritos, porque llegué más allá del trecho que se me señalaba. Hoy pienso desquitarme, y despachar esta Revista con dos palabras. Favoréceme para ello la falta de novedades artísticas, pues sólo dos nos han sido servidas por las empresas teatrales en estos últimos días. Refiérome á *Don Sebastiano* en el teatro Real y *La Fornarina* en el Circo. En verdad que son las dos únicas empresas que cumplen con su deber, poniendo en escena varias y buenas obras, atendiendo siempre á los intereses del público, que no está abonado para oír todas las noches una misma función, sino para que á la bondad de la obra se le agregue la variedad posible en las representaciones.

En el teatro Real, alternando con las anteriores de más celebridad, se ha puesto en las funciones de tarde de estas últimas fiestas *Don Sisenando*. Tomaban parte en esta representación artistas algunos de escasas dotes ó de poca escena, y sin embargo, lograron arrancar merecidos aplausos de la concurrencia. El desempeño fué acertado, mas reservamos nuestro juicio acerca de estos artistas para cuando nos hagan gozar de sus voces en otras partituras, en las que no dudamos se harán aplaudir.

Otra novedad hemos tenido en el regio coliseo, refiérome á la *Sinfonía descriptiva* del maestro D. Rafael Hernando, ejecutada en este teatro, con buen éxito, en la noche del domingo 9 del corriente. La obra, aunque no de gran mérito, revela talento y maestría en su autor, que esperamos alcanzará nutridos aplausos si continúa dedicándose al difícil arte de la composición.

Continúan los ensayos de la ópera del maestro Wagner, *Rienzi*, que esperamos ver puesta en escena ántes de la conclusión del mes corriente. Dicha obra será presentada, como dije en mi última, con gran lujo, estrenándose cinco magníficas decoraciones y seiscientos trajes. De las partes principales están encargadas la Sra. Pozzoni y los señores Tamberlik, Roudil, David y Ordinas.

La Fornarina es el nombre de la nueva producción de los Sres. Retes y Echevarría, estrenada entre entusiastas aplausos en el teatro del Circo.

Los autores han puesto en escena en este drama en tres actos y en verso, los amores del divino Rafael y Margarita *la fornarina*. Empresa era esta difícil, pues á pesar de que la historia de la Fornarina tiene rasgos que nos cautivan por haber sido la terrena hermosura que inspiró á Rafael de Urbino sus sublimes concepciones, y que inmortalizó á su vez con su mágico pincel, ofrece por otro lado su vida pocas situaciones dramáticas para fundar sobre ella esa figura que han modelado los autores y denominado Fornarina. Si esto podemos decir de la protagonista, lo mismo ó parecido debemos decir del carácter de Rafael. Es este una criatura excepcional, de un carácter privilegiado, de dulce y apacible condición, de sensibilidad exquisita, de poético y delicado sentimiento hacia la belleza, condiciones todas que constituyen la personalidad de este pintor extraordinario. Su idealidad desaparece en el sanzio de los Sres. Retes y Echevarría para ser un artista vulgar, sujeto á una pasión amorosa subordinada á las imposiciones del deber y acompañada de cierto fervor religioso y hasta de cierto misticismo contemplativo, dote antitética al carácter del gran artista.

Otras varias figuras se mueven en la acción, mas son también defectuosas y no constituyen carácter alguno; una de ellas, Beppo, es el único carácter que encontramos en toda la obra y que merezca tal nombre.

Aparte de estos defectos no hay que negar que la obra de los Sres. Retes y Echevarría tiene mérito y que sus armoniosos versos y bellos pensamientos fueron aplaudidos con justicia.

Con respecto á la interpretación, cuanto digamos es para lo que se merece la bellísima é inteligente Elisa B. dun y para ella son los honores de la fiesta. El entusiasmo del público rayó en delirio y la verdad es que esto y se merece la divina artista. Rafael Calvo hizo como él se hacer un Rafael muy Rafael Calvo. El Sr. Jimenez que de Beppo, y Mariano Fernandez de Chigi, como siempre, demas actores procuraron no desmerecer.

Tal ha sido el acontecimiento de este estreno al que asistió una numerosa y escogida concurrencia.

Y como no dispongo de más terreno, y la verdad es que no tengo más nuevo que decir, me despido de ustedes hasta la última.

ALONSO OJEDA.

MISCELANEAS.

Suscripción nacional para levantar una estatua en Alameda de Henares á Miguel de Cervantes.

La Redaccion de LA REVISTA.....
D. A. Y. G., suscriptor á LA REVISTA.....

Suma y sigue.....

Esperamos que nuestros suscritores se apresurarán á inscribirse en la lista, dando de esta manera un testimonio de admiración al manco de Lepanto, gloria de España.

Nuestro particular amigo D. Emilio Saenz y Ramirez renunciado la Direccion de LA REVISTA, que desempeñó con acierto desde su fundación, encargándose de ella propietario del periódico D. Eusebio Iñiguez y Barrio.

Mucho sentimos privarnos de la laboriosidad y talento de nuestro compañero, así como de aquellos que comparados con nosotros las tareas periodísticas, y que por mera conveniencia se han visto precisados á retirarse de sus puestos.

Faltaríamos á un deber si no hiciéramos pública muestra de agradecimiento hacia nuestros amigos por sus constantes desvelos en favor de esta publicación, y á los que enviamos las consideraciones de nuestro aprecio y amistad.

Se encuentra enfermo hace unos días, nuestro particular amigo D. Carlos Groizard y Coronado. Deseamos su pronto restablecimiento.

Con objeto de que nuestros suscritores, tanto de Madrid como de provincias, tengan completas las colecciones de LA REVISTA, esperamos se sirvan indicar á esta Administración los números que les faltan para enviárselos inmediatamente.

Por falta de espacio nos vemos precisados á retirar del presente número un artículo de nuestro distinguido autor y colaborador D. Baldomero de Salas, escrito con motivo de otro titulado *el Pauperismo*, que publicó en su sección de Variedades *El Pabellon Nacional* el día 31 del pasado.

Solucion á la charada del núm. 8.º

ROSARIO.

Idem á la del núm. 9.º

CARACOLES.

CHARADA.

Mi primera es hortaliza,
dos y terciá illustre vate,
y lo que sale del todo
es muy útil y agradable.

(La solución en el número próximo.)

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA

Flor alta, núm. 1.